

III Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 – 11 de julio 2003

Simposio N° 16:

LAS FINANZAS PUBLICAS COMO OBJETO DE ESTUDIO Y LA HISTORIA ECONÓMICA

Título de la Ponencia

La Economía Política de los Déficit Fiscales en Uruguay[⊕]

Autores:

Diego Aboal (*)

Fernando Lorenzo (*)

Juan Andrés Moraes (**)

Gabriel Oddone (*)

[⊕] Una versión corregida de este artículo fue publicada como capítulo I en Aboal y Moraes (2003).

* Centro de Investigaciones Económicas (CINVE). Correo electrónico cinve@cinve.org.uy. Contacto con los autores: aboal@adinet.com.uy.

** Instituto de Ciencia Política, Universidad de la República (FCS). Correo electrónico: moraes@fcs1.fcs.edu.uy

La Economía Política de los Déficit Fiscales en Uruguay[⊕]

Diego Aboal (*)

Fernando Lorenzo (*)

Juan Andrés Moraes (**)

Gabriel Oddone (*)

2003

Resumen

La literatura teórica en economía política ha destacado en los últimos años que los déficits presupuestales no son una mera consecuencia del desempeño de variables económicas. A estas se han sumado importantes factores de orden político e institucional que explican la existencia de déficits fiscales. Este documento busca determinar la significación de dichos factores (políticos e institucionales), mediante un seguimiento de las principales hipótesis planteadas por la literatura. En particular, el trabajo pone a prueba hipótesis desarrolladas en modelos teóricos disponibles, presentando evidencia para el caso uruguayo durante el periodo 1925-2000. La evidencia no permite rechazar la existencia de ciclos electorales “oportunistas” sobre el déficit fiscal. Además, se muestra que el número efectivo de fracciones y el apoyo parlamentario de los presidentes también son variables explicativas que inciden sobre el resultado fiscal de los gobiernos.

Palabras Claves: Economía Política, Déficit Fiscal, Modelos de Series de Tiempo.

Código de Clasificación JEL: E61, E62, C32.

[⊕] Una versión corregida de este artículo fue publicada como capítulo I en Aboal y Moraes (2003).

* Centro de Investigaciones Económicas (CINVE). Correo electrónico cinve@cinve.org.uy. Contacto con los autores: aboal@adinet.com.uy.

** Instituto de Ciencia Política, Universidad de la República (FCS). Correo electrónico: moraes@fcs1.fcs.edu.uy

1. Introducción

Un conjunto de trabajos recientes ha demostrado que a lo largo del siglo XX uruguayo, el comportamiento de ciertas variables macroeconómicas han estado influenciadas por fenómenos que, tradicionalmente, los economistas no han considerado como parte de sus preocupaciones. Entre estos trabajos, Aboal, Lorenzo y Rius (2000) encuentran evidencia que avala la presencia de ciclos políticos *oportunistas* y *partidistas* en la evolución del tipo de cambio nominal y real de la economía uruguaya para el período 1920-1996. También para este período, Aboal y Calvo (2000), así como Hughes (2000) identifican ciclos políticos *oportunistas* sobre un conjunto de indicadores del comportamiento fiscal.

Estos desarrollos se suman a una serie de trabajos que sugieren que el tipo de instituciones políticas, su compromiso y credibilidad, así como las decisiones políticas son claves importantes para explicar ciertos fenómenos de naturaleza macroeconómica. De hecho, los signos y el tamaño del resultado fiscal dependen en alguna medida del régimen de gobierno y las instituciones que regulan el proceso presupuestario, del apoyo legislativo que ostenta el Poder Ejecutivo, así como el nivel de fragmentación y fraccionalización del sistema de partidos.

Precisamente, este trabajo tiene el propósito de contrastar si ciertas relaciones encontradas en la literatura comparada que vinculan las decisiones y arreglos de naturaleza política e institucional con el desempeño de ciertas variables macroeconómicas, se verifican cuando se consideran datos para Uruguay en el período 1925-2000.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En la segunda sección se exponen brevemente las principales líneas argumentales esgrimidas por la literatura sobre las relaciones entre variables político-institucionales y variables macroeconómicas. En la tercera se presentan algunos indicadores que buscan aproximar el problema al caso uruguayo, considerado evidencia para el periodo 1925-2000. En la cuarta sección, se describe la estrategia de modelización y se presentan las principales hipótesis investigadas. En esta parte se definen las variables empleadas, así como los esquemas de variables cualitativas utilizadas para la modelización de las variables políticas e institucionales. En la quinta sección se comentan los principales resultados obtenidos del análisis empírico. Finalmente, en la última sección se presentan las principales conclusiones que se desprenden de la evidencia aportada.

2. Argumentos teóricos

Siguiendo el trabajo de Alesina y Perotti (1994), es posible identificar seis grupos de modelos que explican los determinantes político institucionales del déficit fiscal a partir de: *i)* la existencia de políticos “oportunistas”; *ii)* la presencia de gobiernos de coalición; *iii)* la naturaleza de las instituciones presupuestarias; *iv)* la utilización de la deuda pública como variable política estratégica; *v)* la acción de intereses geográficos dispersos y *vi)* la existencia de motivaciones de redistribución intergeneracional. Este trabajo concentra su atención en la evaluación de un conjunto de hipótesis relacionadas con los tres primeros tipos de modelos. A continuación, se presenta un resumen esquemático de las principales ideas asociadas a estas argumentaciones.

Los trabajos de Nordhaus (1972) y Lindbeck (1973) pueden considerarse como las contribuciones pioneras sobre la influencia de comportamientos *oportunistas* por parte de las élites políticas sobre variables económicas. Los autores definen a los políticos *oportunistas* como aquellos que buscan ser reelectos (ellos mismos o sus partidos) en el gobierno, a través de la manipulación de variables económicas fundamentales. Los modelos de Nordhaus-Lindbeck asumen expectativas adaptativas por parte de los votantes y plantean que los gobernantes tratan de lograr el mayor número posible de votos, explotando la curva de Phillips de corto plazo y la “miopía” de los votantes.

Estos modelos asumen que los votantes valoran positivamente el crecimiento del nivel de actividad y negativamente la inflación, mientras que en economías abiertas también se valora positivamente la estabilidad del tipo de cambio real (véase, Assael y Larrain, 1994). Adicionalmente, a la hora de tomar decisiones electorales, los votantes otorgan mayor importancia a los acontecimientos más próximos en el tiempo –ceranos a la fecha electoral- que a aquellos hechos que tuvieron lugar al comienzo del período de gobierno. Como consecuencia de ello, el comportamiento óptimo de los gobernantes, bajo ciertas circunstancias, consiste en practicar políticas expansivas (contractivas) de la demanda agregada en los períodos pre-electorales (pos-electorales). Este tipo de comportamiento se manifiesta en la existencia de un “ciclo electoral” en la evolución de un conjunto de variables macroeconómicas. En particular, sobre el resultado fiscal estos modelos predicen un ciclo en forma de parábola alrededor del año electoral.

A partir de la década de los ochenta, surgen los modelos que analizan la relación entre ciclos políticos y desempeño fiscal en un contexto de agentes que forman sus expectativas racionalmente y asumiendo la existencia de asimetrías de información entre gobierno y votantes (Rogoff y Sibert, 1987; Rogoff 1990; Streb, 2000). Este tipo de argumentación da lugar a ciclos más irregulares y de menor duración que los descritos en los modelos *oportunistas* propuestos por Nordhaus-Lindbeck.

La segunda línea de análisis subraya la importancia de los gobiernos de coalición sobre el comportamiento fiscal. En estos trabajos se hace hincapié en las consecuencias que tiene la acción conjunta de múltiples partidos coaligados sobre la elaboración y ejecución del presupuesto de gastos e ingresos del gobierno.

En este contexto se inscribe la argumentación desarrollada por Persson y Tabellini (1997), que consideran los efectos de la indefinición del grupo social que pagará los mayores impuestos en el futuro sobre el nivel del gasto y del endeudamiento público presente. Este tipo de “incertidumbre” lleva a que los participantes de la coalición no internalicen completamente el costo futuro del mayor gasto o déficit público presente. De este modo, cada uno de los integrantes de la coalición buscará aumentar el gasto en bienes y servicios orientados a los grupos sociales que los respaldan, sabiendo que probablemente la carga impositiva futura recaerá sobre el conjunto de la población. Este problema se hace más grave cuanto mayor es el número de miembros de la coalición, o cuanto más fragmentado esté el apoyo del gobierno en el Parlamento.

Alesina y Perotti (1994) desarrollan otra línea de análisis sobre los efectos de las coaliciones en el comportamiento observado en las variables fiscales. La argumentación propuesta por estos autores se basa en que los gobiernos de coalición pueden tener motivaciones para diferir en el tiempo las reacciones ante *shocks* negativos. Esta rezago en el ajuste es consecuencia de que los partidos que están en la coalición representan a sectores sociales distintos, lo cuales no se ponen de acuerdo sobre qué grupo recaerá el aumento de impuestos o la reducción de gastos a implementar. Como consecuencia, los gobiernos de coalición no ajustan con la frecuencia e intensidad que lo haría un planificador social benevolente. En el extremo opuesto, los gobiernos de mayoría de un partido tienden a “sobreajustar”, en función de que pueden imponer los costos del ajuste sobre grupos que no son su base electoral.

En suma, estos modelos predicen que los gobiernos de coalición tienen peores resultados fiscales que los gobiernos de mayoría de un partido (“mayoritarios”). Este problema se vuelve tanto más grave cuanto mayor es la fragmentación del apoyo parlamentarios del gobierno. En cambio, los gobiernos de mayoría se ubicarán en el polo opuesto; es decir, tendrán resultados fiscales superiores a los que impondría un planificador social benevolente.

Finalmente, los modelos que enfatizan la importancia del diseño institucional o las normas que regulan el proceso presupuestario (Alesina y Perotti 1996) pronostican la existencia de diferencias importantes sobre los resultados fiscales, dependiendo del nivel de concentración o dispersión del poder en la toma de decisiones. En este caso, existen dos tipos de instituciones que regulan el trámite presupuestario. El primer tipo de instituciones se caracteriza por limitar la discrecionalidad del Poder Legislativo en la modificación del presupuesto elaborado por el Ejecutivo (*diseño jerárquico*). El segundo tipo de instituciones otorga prerrogativas a los ministros en la determinación del gasto de su cartera e igualdad de condiciones para la modificación del presupuesto entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo (*diseño colegiado*).

La concentración del poder en la determinación del presupuesto en un órgano evita la existencia de déficits pronunciados y persistentes, al tiempo que habilita la implementación de ajustes fiscales en forma rápida. No obstante, estos diseños jerárquicos también presentan importantes *caveats*. Por un lado, este tipo de reglas es menos pluralista en la consideración de los operadores políticos y su participación en el proceso presupuestario. Por otro lado, los diseños jerárquicos también entrañan el riesgo de satisfacer a los grupos de interés estrechamente relacionados con el titular del gobierno. Como es evidente, la segunda alternativa de diseño institucional tiene consecuencias opuestas sobre el presupuesto y la distribución de los costos y beneficios del gasto público.

3. Política e Instituciones en los resultados fiscales de Uruguay

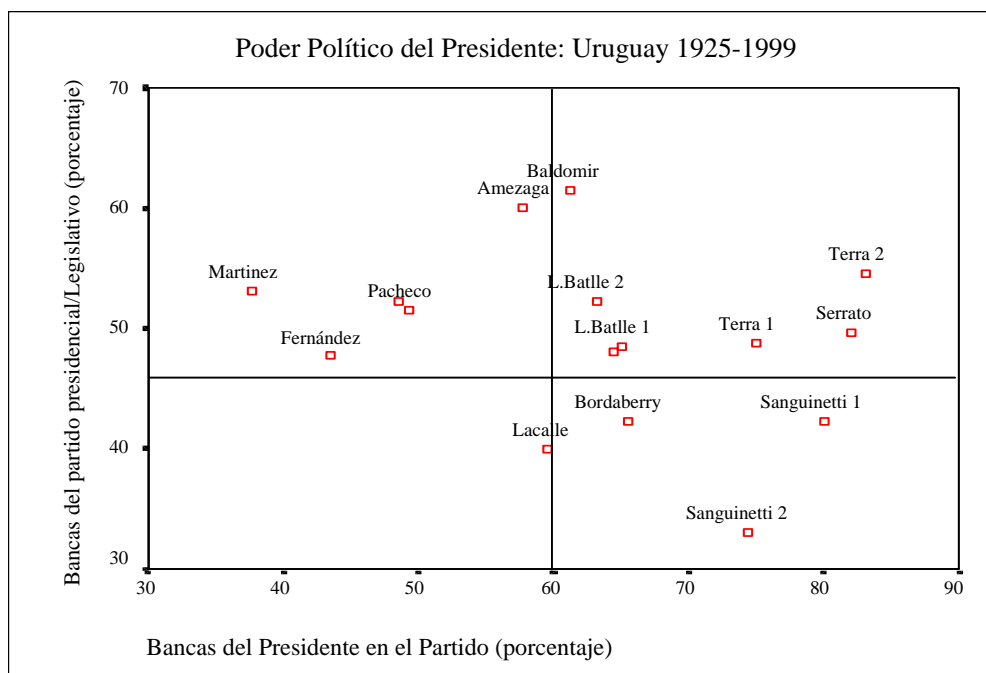
Los modelos teóricos señalados han mostrado rendimientos importantes en los estudios de sección cruzada (*cross section analysis*). Sin embargo, el presente estudio pretende tomar las mismas dimensiones de análisis institucional y político, considerando variables más ajustadas al caso uruguayo.

El presente trabajo asume que el poder de los presidentes es el producto de una combinatoria de poderes políticos e institucionales. Ambas dimensiones están determinadas por un conjunto de reglas de gobierno y electorales cuyos efectos permiten observar la sumatoria de poder político e institucional con que cuenta un presidente. Por un lado, las reglas institucionales o de gobierno se vinculan al conjunto de dispositivos con que cuenta un presidente en el control del proceso legislativo y del gabinete. Por otro lado, las reglas electorales determinan la relación entre los votos emitidos por los ciudadanos y la conversión final de estos en bancas del legislativo, así como otros incentivos y constreñimientos para la competencia interna de los partidos.

Uruguay muestra a este respecto dos constantes. En primer lugar ha sido un país históricamente presidencialista, independientemente de las variantes que haya mostrado la integración de los ejecutivos (unipersonal o colegiado). La regla principal de este tipo de gobiernos es la existencia de mandatos fijos a termino. No obstante, las reglas que hacen a las relaciones Ejecutivo-Legislativo han mostrado una tendencia creciente a la concentración de poderes en el Presidente. En segundo lugar, Uruguay ha mantenido una sólida defensa de la representación proporcional para la elección del Legislativo. Esta regla se ha visto históricamente combinada con el *múltiple voto simultaneo*, permitiendo la presentación de candidaturas presidenciales múltiples por partido.

La consecuencia de este conjunto de reglas ha mostrado configuraciones de poder presidencial complejas. Dicho simplemente, el caso uruguayo permite observar jefes de gobierno que no necesariamente son jefes de su partido, ya que a su elección han contribuido otros competidores de su propio partido con los cuales debe compartir el poder una vez electo.

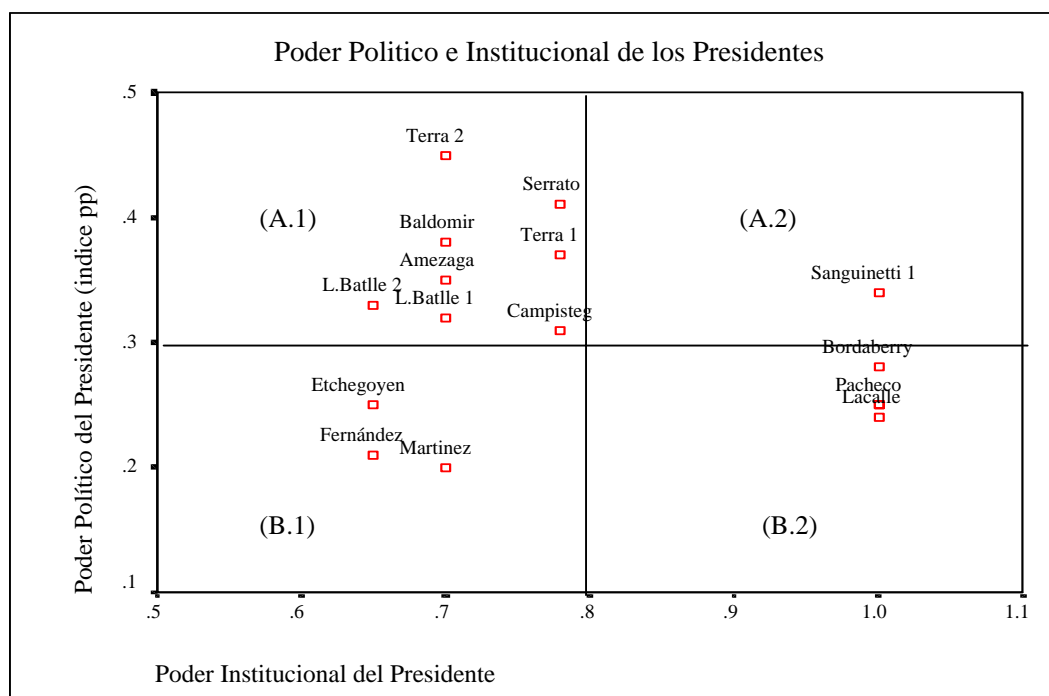
Gráfico 1



Fuente: Estimación propia en basa a datos de Instituto de Ciencia Política, (UDELAR).

Como puede observarse en el gráfico 1, la posesión de una mayoría del partido del presidente en el legislativo no necesariamente se ve reflejada en una mayoría de su fracción dentro del partido. Debido a que no existe una unidad de medida respecto a estas dos dimensiones, fue construido un índice de poder político que refleja el producto del porcentaje de bancas del partido del presidente en el legislativo y dentro de su propio partido. Este índice facilita el tratamiento bivariado de las dimensiones política e institucional.

Gráfico 2



Fuente: Estimación propia en basa a datos del Instituto de Ciencia Política, (UDELAR).

Como muestra el gráfico 2, es posible encontrar presidentes en cuatro variantes; a) políticamente fuertes pero institucionalmente débiles (A.1); b) política e institucionalmente débiles (B.1); c) política e institucionalmente fuertes (A.2), y; d) institucionalmente fuertes pero políticamente débiles (B.2).

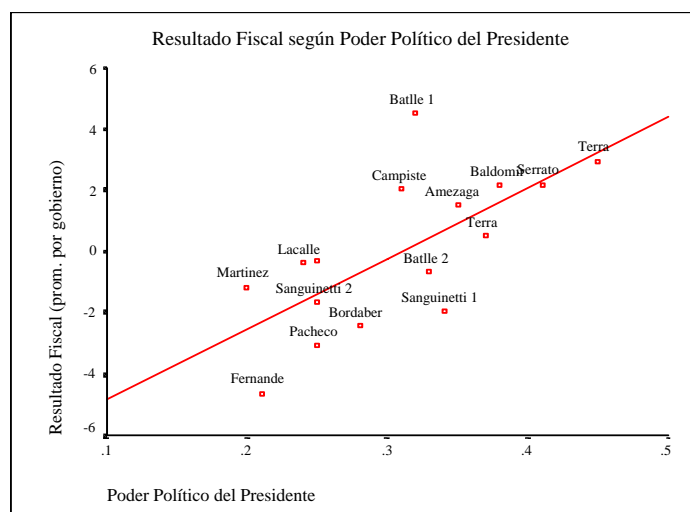
En el marco de estas consideraciones, esta sección presenta algunos indicadores que aportan una primera aproximación a las relaciones entre el resultado fiscal y las variables de índole político e institucional, considerando datos correspondientes al período 1925-2000.

a) Respaldo del gobierno en el parlamento

El análisis del resultado fiscal del gobierno según el apoyo que cada uno de ellos tuvo en el Parlamento, aporta evidencia consistente con algunas argumentaciones teóricas sobre

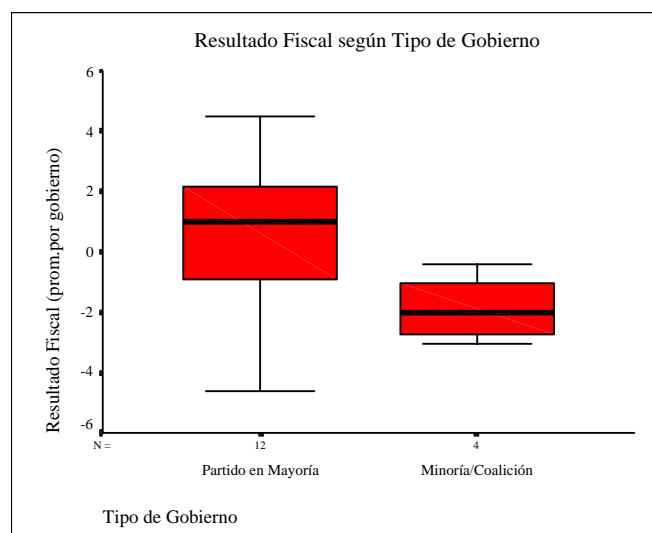
comportamiento fiscal en gobiernos en mayoría (de partido o coalición) y minoría, según lo sugerido por la evidencia empírica obtenida para países de la Unión Europea (Grilli et al., 1991, Edin y Ohlsson, 1991). En el gráfico 3 puede apreciarse que cuanto mayor es el poder político del presidente, mayor es su resultado fiscal. De igual modo, el gráfico 4 muestra que los gobiernos que gozaron de mayoría en el parlamento presentan resultados fiscales promedio sensiblemente superiores a los gobiernos de minoría y coalición (boxplot (área sombreada) = cuartiles centrales (50% de los casos); línea negra del boxplot = media; extremos = máximo y mínimo en el total de casos).

Gráfico 3



Fuente: CINVE-ICP (ver anexo B)

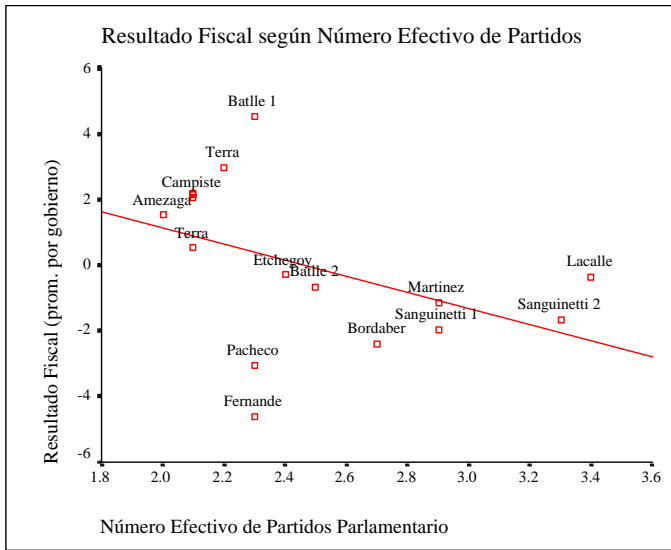
Gráfico 4



Fuente: CINVE-ICP (ver anexo B)

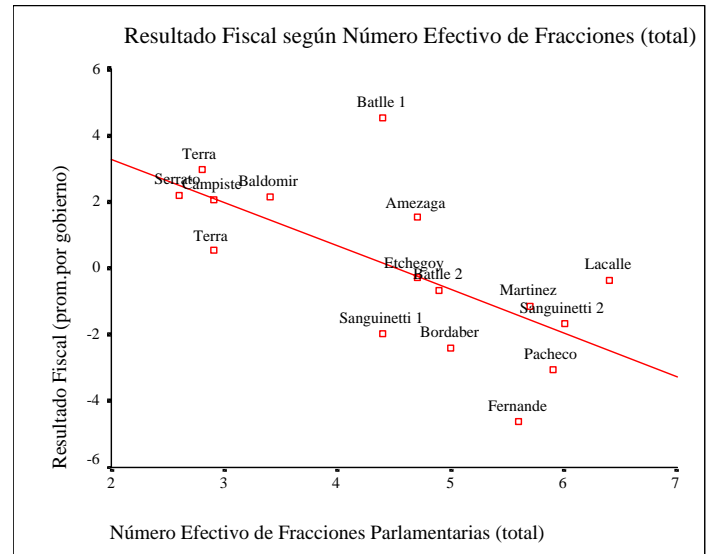
El nivel de fragmentación y fraccionalización del sistema de partidos también pueden ser dos unidades importantes que determinan el resultado fiscal. Es esperable que cualquiera de estas dos unidades de dispersión de los partidos y fracciones muestren que a mayor número de actores peor será el resultado fiscal. Ello obedece a que las negociaciones para aprobar modificaciones en el presupuesto lleven a dilatar los ajustes necesarios para enfrentar los *shocks* negativos o a realizar concesiones sobre gastos adicionales a fracciones interesadas en defender determinados intereses particulares. Los gráficos 5 y 6 ilustran el resultado fiscal promedio por gobierno según el número efectivo de partidos y fracciones respectivamente.

Gráfico 5



Fuente: CINVE-ICP (ver anexo B)

Gráfico 6



Fuente: CINVE-ICP (ver anexo B)

Como puede verse, el Número Efectivo de Partidos (NEP) tiene una significación baja sobre el resultado fiscal de los gobiernos, en función de la estabilidad que ha mostrado históricamente el sistema de partidos (ver anexo B). Sin embargo, el Número Efectivo de Fracciones (NEF) determina fuertemente el resultado fiscal. En este caso, el indicador ha mostrado una tendencia creciente, en parte como consecuencia del aumento a partir de 1971 del propio número de partidos.

b) Constitución, organización institucional y atribuciones del Poder Ejecutivo

La debilidad o fortaleza institucional del Poder Ejecutivo puede tener importantes efectos sobre el grado de determinación de las políticas públicas y en especial sobre el resultado fiscal. A efectos de evaluar la influencia de esta dimensión, se procedió a analizar los diseños institucionales vigentes para la serie 1925-2000. Con este propósito, se empleó el criterio de clasificación de Shugart y Carey (1994), como *proxi* para la determinación del grado de poder institucional de los presidentes¹. Este método de clasificación prevé la división de los poderes presidenciales a partir de dos grupos de dispositivos constitucionales; a) poderes legislativos y; b) no legislativos.

Los poderes legislativos son aquellos que el presidente detenta sobre el proceso legislativo; a) veto total; b) veto parcial; c) decreto, d) iniciativa privativa; e) iniciativa presupuestaria; f) referéndum. Los poderes no legislativos son aquellos que determinan el poder del presidente sobre el gabinete ministerial; a) formación del gabinete; b) disolución de

¹ Actualmente no se dispone de un índice que nos permita clasificar el poder de los presidentes con particular referencia al proceso presupuestario. Un *proxi* con mejores resultados estaría dado por un relevamiento retrospectivo orientado a los actores involucrados en los procesos presupuestarios y la política económica para la serie en estudio. Las implicancias son obvias, por no poder inferir con precisión el peso específico de la variable institucional sobre los balances fiscales.

gabinete; c) disolución de las cámaras; d) censura².

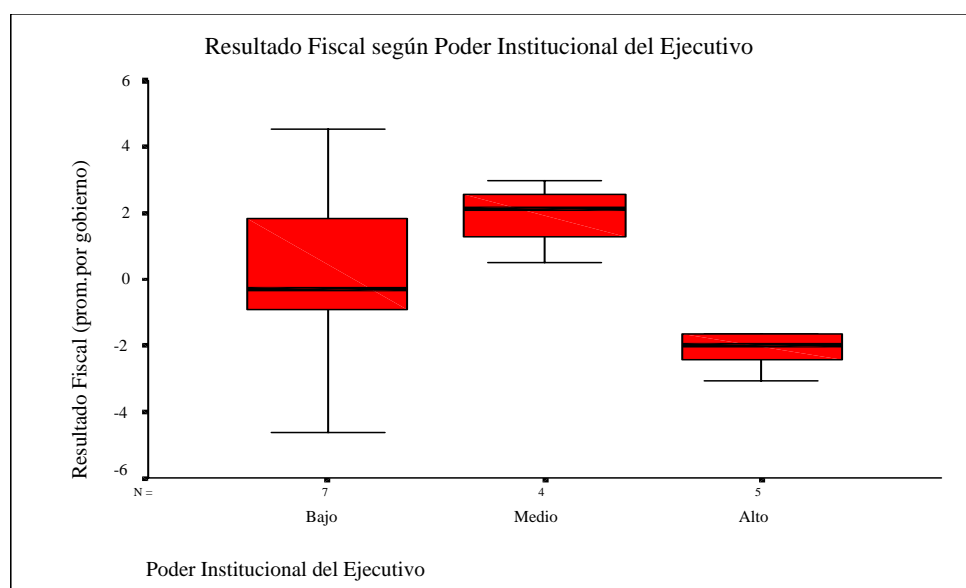
Cuadro 1
Poder Institucional del Ejecutivo: Uruguay 1918-1999

Constitución	Poderes Legislativos	Poderes No Legislativos	Total Gral.	Valor
1918 Colegiado	2	4	6	Medio
1934	2	3	5	Bajo
1942	2	3	5	Bajo
1952 Colegiado	4.5	0	4.5	Bajo
1967	7	3	10	Alto
1996	7	3	10	Alto

Entre 1918 y 1996, el diseño político-institucional del Uruguay ha sufrido transformaciones importantes que, en particular, han alterado de manera sustantiva el grado de concentración de las decisiones en el Poder Ejecutivo. Como puede observarse en el cuadro 1, Uruguay mostró una tendencia parlamentarista entre 1934 y 1952, para iniciar un camino netamente presidencialista con fuertes atribuciones en el Ejecutivo a partir de 1967.

La literatura comparada sostiene que cuanto más discrecionales son las reglas de control del Ejecutivo sobre el Legislativo, mejores son los resultados fiscales (Alesina, Hausman et. al. 1999). Sin embargo, como muestra el Gráfico 7, la evidencia para el caso uruguayo parece mostrar todo lo contrario, ya que los ejecutivos institucionalmente más poderosos son los que en promedio muestran los peores resultados. No podemos decir que dichos resultados dependan de esta variable, ya que los gobiernos posteriores a la Constitución de 1967 son también los que muestran mayores signos de debilidad política.

Gráfico 7



Fuente: Ver anexo B.

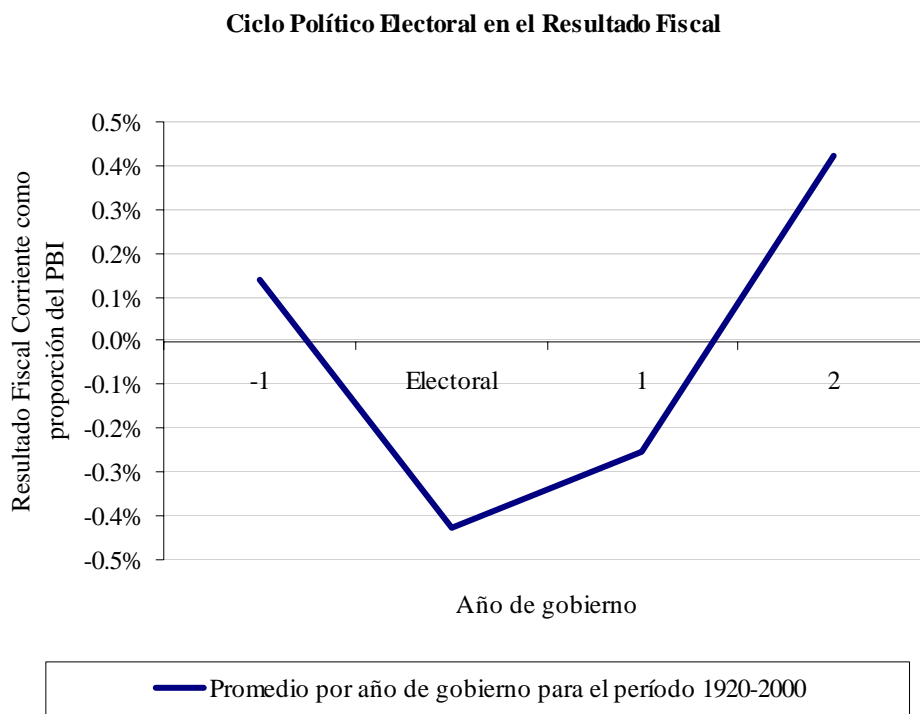
² Este dispositivo constitucional es una atribución del Legislativo. Sin embargo, si el ejecutivo o sus ministros no puede ser censurados el poder del presidente es mayor. De igual modo, es posible que el Legislativo censure a uno o varios ministros, pero los grados de poder del Ejecutivo pueden variar en función de que este pueda mantener o no al ministro, o decida disolver las cámaras para mantener su gabinete.

La evidencia del gráfico 7 también permite hacer consideraciones sobre la difícil configuración de poderes que detentan los presidentes. Los mandatarios institucionalmente fuertes han sido políticamente débiles o muy débiles en promedio. Inversamente, los jefes de gobierno con poder institucional mediano fueron políticamente fuertes o muy fuertes. Sin embargo, los presidentes institucionalmente débiles han mostrado una disparidad política importante con resultados fiscales promedio mejores que los de alto poder institucional.

c) *Ciclo político*

En el gráfico 8, donde se observa el resultado fiscal promedio por año de gobierno (-1 = año preelectoral; electoral = año electoral; 1 = año postelectoral y 2 = segundo año de gobierno), se puede apreciar que en el período analizado el resultado fiscal tiene un comportamiento muy similar al predicho por algunos de los modelos teóricos expuestos anteriormente, en particular con los que ponen el acento en la existencia de comportamientos *oportunistas*.

Gráfico 8



En promedio, el menor resultado fiscal se alcanza en el año electoral y el mayor durante el segundo año de gobierno. La demora en el ajuste se explica porque en Uruguay la asunción del nuevo gobierno se produce en marzo del año siguiente a la elección y porque la aprobación del presupuesto se produce al final del primer año de gobierno, para comenzar su ejecución durante el segundo año.

4. Metodología

En esta sección se presentan, las principales variables consideradas en el análisis. En segundo lugar, se definen las hipótesis a contrastar. Finalmente, se expone la estrategia de modelización considerada.

4.1. Variables independientes

Para las variables fiscales consideradas en este trabajo se dispuso de datos de periodicidad anual correspondientes al período 1925-2000. Todas ellas están expresadas en valores constantes como proporción del PBI:³ *i*) resultado fiscal del gobierno central (RESPBI), *ii*) gasto corriente del gobierno central (GTOPBI), e *iii*) ingresos del gobierno central (INGPBI)

4.2. Hipótesis y variables políticas

El cuadro 2 presenta las principales hipótesis políticas e institucionales analizadas en este trabajo. Un primer nivel considera a las variables de corte institucional, como el ciclo político y los poderes constitucionales del presidente. Un segundo nivel, considera a las variables centradas en el proceso político como la configuración de los mapas parlamentarios y los apoyos del presidente en el Legislativo.

Cuadro 2
Hipótesis sobre los determinantes políticos de los resultados fiscales

▪ Diseño Institucional

1. Ciclo político (oportunista): El resultado fiscal se deteriora en la proximidad del proceso electoral, con posterioridad a este se procesa un ajuste.
2. Cuanto mayor sea el poder del Presidente en la confección y aprobación del presupuesto, mayor será el resultado fiscal.

▪ Proceso Político

3. Cuanto mayor sea el apoyo parlamentario del Presidente mayor será el resultado fiscal de su gobierno.
 4. Cuanto mayor sea el número efectivo de partidos (fragmentación), menor será el resultado fiscal
 5. Cuanto mayor sea el número efectivo de fracciones (fraccionalización), menor será el resultado fiscal.
 6. La existencia de una coalición de gobierno conduce a menores resultados fiscales que los gobiernos en mayoría de un partido.
-

³ La serie del PBI a precios constantes utilizada es la construida por Bértola (1999). Los datos históricos sobre variables fiscales son los elaborados por Aboal y Calvo (2000). Para el período más reciente se utilizó información elaborada por el Banco Central del Uruguay (BCU).

En el cuadro 3 se presentan de manera resumida los sistemas de variables cualitativas que fueron incluidos en los modelos estimados. Los tres primeros conjuntos de variables cualitativas son de uso relativamente común cuando se analizan ciclos políticos de tipo oportunista (ver Aboal, Lorenzo y Rius, 2000). En el diseño de este esquema de intervención – variables T_1 , T_2 y T_3 - se impone la restricción de que la evolución del resultado fiscal en el período pre-electoral se debe compensar con variaciones de igual magnitud pero de signo contrario en el período pos-electoral.

Cuadro 3
Esquemas de intervención de efectos políticos

Esquema de intervención	Definición de las variables cualitativas
<ul style="list-style-type: none"> Ciclo político (oportunista) 	<ul style="list-style-type: none"> $T_1 = -1$ en el año pos electoral, 1 en el año electoral, 0 en otro caso $T_2 = -1$ en el segundo año de gobierno, 1 en el año electoral, 0 en otro caso $T_3 = -1$ en el penúltimo año de gobierno, 1 en el año electoral, 0 en otro caso
<ul style="list-style-type: none"> Determinantes Institucionales 	
2. Poderes (institucionales) ejecutivos y legislativos del Presidente	Altoinst = 1 para los gobiernos que tienen alto poder institucional. (1967-73; 1985-2000)
<ul style="list-style-type: none"> Determinantes Políticos 	
3. Poder Político del Presidente (Índice 1)	$Altopol = 1$ en gobiernos con alto poder político, 0 en otro caso. $Bajopol = 1$ en gobiernos con bajo poder político.
4. Número Efectivo de Fracciones (Nef)	$Nefb = 1$ cuando el Nef es bajo, 0 en otro caso. $Nefa = 1$ cuando Nef es alto, 0 en otro caso. (ver anexo y explicación en texto)
5. Número Efectivo de Partidos (Nep)	$Nepb = 1$ cuando ep es bajo, 0 en otro caso. $Nepa = 1$ cuando nep es alto, 0 en otro caso. (ver anexo y explicación en texto)
<ul style="list-style-type: none"> Acontecimientos anómalos 	$E_{ii} = 1$ en el año 19ii, 0 en otro caso.

La variable T_1 está construida para cuantificar el desvío fiscal que se produce en el año de elecciones y se compensa en el primer año del nuevo gobierno. Las variables T_2 y T_3 , por su parte, se introducen para capturar la parte del resultado fiscal del año electoral que se compensa en el segundo y el tercer año de gobierno, respectivamente.

En el caso de Uruguay es de esperar que parte de los ajustes se produzcan a partir del segundo año de gobierno. En efecto, la reforma constitucional de 1967 estableció un cronograma de aprobación del presupuesto que implicaba que los gobiernos electos tomaban efectivamente a su cargo el diseño presupuestario a partir del segundo año de gestión. En la normativa constitucional anterior esta norma no existía, pero en la práctica la elaboración y aprobación del presupuesto ocupaba casi la totalidad del primer año de gobierno.

El segundo esquema de intervención considera el poder institucional del Ejecutivo sobre distintos aspectos legislativos y ejecutivos, e intenta ser un *proxi* del poder del ejecutivo sobre la confección y aprobación del presupuesto. En este caso se consideraron los criterios de clasificación del Shugart y Carey (1994) sobre el poder constitucional de los presidentes en la introducción, aprobación y reprobación de la legislación, así como sus poderes sobre el gabinete (designación, remoción, etc.).

Los siguientes tres esquemas de intervención permiten identificar la significación que tiene el apoyo parlamentario, el grado de fragmentación (número de partidos en el parlamento) y de fraccionalización (número efectivo de fracciones en el parlamento) sobre el resultado fiscal.

En particular el tercer esquema mide la significación que tiene en forma conjunta el contingente legislativo del presidente en la Asamblea General y dentro de su propio partido⁴. Se mide el poder político total del presidente en el legislativo a través de un índice (IPP) que surge del producto del porcentaje de votos del partido del Presidente (V_P) en el Parlamento y el porcentaje de votos de la fracción del presidente en el Parlamento (V_F):

$$IPP = V_P * V_F$$

El cuarto y quinto esquema respectivamente, buscan de identificar la significación que tienen el número efectivo de partidos y fracciones sobre los resultados fiscales. En ambos casos se tomo en cuenta la formula de Laakso y Tagappera (1979) para la medición del número efectivo de partidos y/o fracciones parlamentarias:

$$N = \frac{1}{\sum_i S_i^2}$$

donde N es el número efectivo de partidos (Nep) o fracciones (Nef) según se considere a S_i como el número de bancas que tiene el partido i o la fracción i en el Parlamento respectivamente.

4.3. Otras variables que inciden sobre el desempeño fiscal

La consideración de variables cualitativas especialmente diseñadas para captar los efectos políticos analizados anteriormente, no implica pasar por alto que otros fenómenos económicos pueden tener una influencia importante sobre el comportamiento de las variables de interés (ingresos, gastos y déficit fiscal). En particular, la teoría económica subraya la importancia del ciclo económico sobre el desempeño fiscal. Para tener en cuenta estos efectos, se ha optado por considerar en el análisis la posible influencia del nivel de actividad (PBI) sobre las variables fiscales consideradas. Investigaciones anteriores, como

⁴ Se toma en cuenta el contingente legislativo del presidente en la Asamblea General debido a que este organo ha tenido como cometido la dilucidación de las diferencias con el ejecutivo en el tratamiento de los vetos. A partir de la reforma constitucional de 1996, diputados y senadores deciden separadamente mantener por 2/5 o levantar por 3/5 los vetos del ejecutivo en la misma Asamblea General.

las realizadas por Kamil y Lorenzo (1997) y Sosa y Mailhos (2000), han identificado comportamientos procíclicos en las variables fiscales. Por ello, la no consideración del ciclo económico en el análisis podría llevar a atribuir efectos significativos “espurios” a las variables políticas sobre el desempeño fiscal.

Similares consideraciones podrían formularse acerca de los efectos de los *shocks externos*, cuya influencia sobre los ingresos y gastos públicos no pueden descartarse *a priori*. En particular, el comportamiento de los términos del intercambio afecta los niveles de ingreso de la población y la recaudación de impuestos. En función de estas consideraciones se ha incorporado la variable TI (términos de intercambio) analizando sus eventuales efectos sobre las variables de interés consideradas.

4.4. Metodología econométrica

El enfoque econométrico seguido en este trabajo se inicia con la caracterización de las principales propiedades estadísticas de los datos considerados. Ello se realiza a partir de contrastes de raíces unitarias del tipo Dickey y Fuller Aumentado (ADF) sobre las series de las variables fiscales de interés, así como sobre las series del PBI y TI (Said y Dickey, 1984). Los resultados de estos contrastes se utilizan para determinar la especificación más apropiada para modelizar el comportamiento dinámico de cada una de las variables consideradas. Ello supone formular modelos econométricos para INGPBI, GTOPBI y RESPBI. En la especificación de los mismos no se tuvo en cuenta la posible existencia de vínculos entre estas tres variables.

El tipo de representaciones a considerar depende de las características de los datos, no descartándose la posibilidad de que existan relaciones de equilibrio de largo plazo—relaciones de cointegración - entre variables no estacionarias (Banerjee, *et al.*, 1993). En todos los casos se trabajó con modelos econométricos uniecuacionales. En ellos se incorporan los distintos esquemas de intervención que permitirán evaluar la influencia de los factores políticos sobre las variables de interés. Los modelos econométricos se especifican de modo de tener en cuenta la dinámica transitoria de los datos (Hendry, 1995). Por esta razón, la modelización incorpora un número apropiado de retardos de la variable de interés y de las otras variables estocásticas. Los modelos fueron sometidos a los contrastes de diagnóstico habituales.

5. Resultado empírico

El primer elemento a tener en cuenta proviene de la implementación de los contrastes de raíces unitarias. En el cuadro A.1 del Anexo se exponen los resultados de los mismos. Puede apreciarse que los contrastes ADF permiten rechazar al 10% de confianza la hipótesis nula de existencia de una raíz unitaria en las tres series anuales correspondientes a las variables fiscales y la serie TI. Las variables de interés (a explicar) resultan ser, estacionarias, variables integradas de orden cero, $I(0)$. En cambio, en el caso de la variable (explicativa) PBI no es posible rechazar la hipótesis nula de existencia de una raíz unitaria en la representación autorregresiva. El contraste se realizó sobre los datos originales y sobre la transformación logarítmica de la serie. Por lo tanto, las variables a considerar en la

especificación de los modelos econométricos uniecuacionales son la primera diferencia (logarítmica) del PBI (D(LOG(PBI))) y los términos de intercambio (TI).

Los resultados de las estimaciones de los modelos econométricos— incluyendo las estimaciones de los efectos de las variables políticas - para las tres variables fiscales se exponen en los cuadros 4, 5 y 6⁵. Las variables de los esquemas de intervención 3, 4 y 5 se ponen a prueba en los cuadros 4, 5 y 6 respectivamente. Estos esquemas de intervención presentan alta correlación, ver Anexo C, lo que explica la estimación en forma independiente de cada uno de ellos.

Según era de esperar, las variables que capturan el ciclo económico y la evolución de los términos de intercambio, en menor medida, resultan significativas dando cuenta que éstas influyen sobre el nivel de las variables fiscales.

Los resultados indican, en primer lugar, que no es posible rechazar la hipótesis de la presencia de un *ciclo político electoral* sobre el resultado fiscal. La mejor especificación de la hipótesis viene dada por el modelo que incluye únicamente la variable T_2 , lo que implica que el efecto cíclico está caracterizado por un deterioro del resultado fiscal en el año electoral y una mejora en el segundo año del período de gobierno.⁶

Cuadro 4
Resultados de las estimaciones (1925 – 2000)
Modelos estimados I

Hipótesis	Variables	INGPBI	GTOPBI	RESPBI 1
	C	0.0321**	0.0326***	-
	INGPBI(-1)	0.5139***	-	-
	INGPBI(-2)	0.2372**	-	-
	GTOPBI(-1)	-	0.6226***	-
	GTOPBI(-2)	-	0.2095**	-
	RESPBI(-1)	-	-	0.5370***
	RESPBI(-2)	-	-	0.2704***
	d(log(PBI))	-	-0.0748***	0.0578***
	TI	-	-0.0001*	-
Ciclo Político	T2	0.0008	0.0045**	-0.0041**
Determinantes Políticos	Altopol	-0.0036	-0.0045	0.0043
	Bajopol	-0.0024	0.0065**	-0.0058**
Determinantes Institucionales	Altoinst	0.0049	-0.0002	-0.0005
Estadísticos de Diagnóstico	R2 Ajustado	0.65	0.90	0.81
	Desvío Estándar	0.010	0.011	0.011
Significativamente distinto de cero al: * 90%; ** 95%; *** 99% de confianza.				

⁵ Con el propósito de considerar la influencia de hechos anómalos durante el período se introdujeron variables ficticias según el esquema que se presenta en el Anexo A.

⁶ Los coeficientes correspondientes a las variables T_1 y T_3 no resultaron estadísticamente significativos, por lo que estas variables han sido omitidas de la estimación.

Cuadro 5
Resultados de las estimaciones (1925 – 2000)
Modelos Estimados II

Hipótesis	Variables	INGPBI	GTOPBI	RESPBI 1
	C	0.0328***	0.0376***	-
	INGPBI(-1)	0.5083***	-	-
	INGPBI(-2)	0.2371**	-	
	GTOPBI(-1)	-	0.6088***	-
	GTOPBI(-2)	-	0.1895**	
	RESPBI(-1)	-	-	0.5378***
	RESPBI(-2)	-	-	0.2609***
	d(log(PBI)	-	-0.0831***	0.0640***
	TI	-	-0.00008*	-
Ciclo Político	T2	0.001	0.0049**	-0.0043**
Determinantes	Nefa	-0.0021	0.0036	-0.0067**
Políticos	Nefb	-0.0045	-0.0085**	0.0038
Determinantes				
Institucionales	Altoinst	0.0054	-0.00007	0.0013
Estadísticos de	R2 Ajustado	0.65	0.90	0.81
Diagnostico	Desvío Estándar	0.010	0.011	0.011

Significativamente distinto de cero al: * 90%; ** 95%; *** 99% de confianza.

Cuadro 6
Resultados de las estimaciones (1925 – 2000)
Modelo Estimado III

Hipótesis	Variables	INGPBI	GTOPBI	RESPBI 1
	C	0.0317***	0.0458***	-
	INGPBI(-1)	0.5070***	-	-
	INGPBI(-2)	0.2483**		
	GTOPBI(-1)	-	0.5850***	-
	GTOPBI(-2)	-	0.1674*	
	RESPBI(-1)	-	-	0.5704***
	RESPBI(-2)	-	-	0.2582***
	d(log(PBI)	-	-0.0760***	0.0564**
	TI	-	-7.82E-05	-
Ciclo Político	T2	0.0009	0.0050**	-0.0042**
Determinantes	Nepa	-0.0019	-0.0018	-0.0044
Políticos	Nepb	-0.0043	-0.0129	0.0033
Determinantes				
Institucionales	Altoinst	0.005	0.0027	0.0006
Estadísticos de	R2 Ajustado	0.65	0.90	0.81
Diagnostico	Desvío Estándar	0.010	0.011	0.011

Significativamente distinto de cero al: * 90%; ** 95%; *** 99% de confianza.

Según los resultados de las estimaciones correspondientes a las variables INGPBI y GTOPBI, el *ciclo político* observado sobre el resultado fiscal parece ser consecuencia de un manejo oportunista del gasto corriente. Esto se desprende a la inexistencia de efectos

estadísticamente significativos de las variables que procuran captar el *ciclo político* sobre la variable INGPBI en las distintas especificaciones consideradas.⁷

Las estimaciones relativas al poder político de los presidentes (Índice PP), así como el número efectivo de fracciones también muestran ser significativas en la explicación del resultado fiscal y el nivel de gasto (RESPBI; GTOPBI).

En primer lugar, se observa un nivel estadísticamente significativo de los coeficientes de la variable *Bajopol* en GTOPBI y RESPBI (cuadro 4), captando que cuanto más minoritarios son los presidentes, mayor es su nivel de gasto y menor su resultado fiscal. Por su parte, el coeficiente de la variable *Altopol* presenta el signo correcto en el modelo estimado para la variable RESPBI, pero no es estadísticamente significativa al 90%, aunque está muy próxima a este nivel (estadístico $t = 1,48$).

En segundo lugar, la estimación muestra que los gobiernos con mayor fraccionalización (*NEFA*) verifican un menor resultado fiscal (cuadro 5). Los coeficientes de las variables *INGPBI* y *GTOPBI* no son significativos, sin embargo los signos de los coeficientes son los correctos y esto explica el resultado encontrado sobre la variable *RESPBI*. Por su parte, el coeficiente de la variables *NEFB* presenta el signo esperado en el modelo estimado para el resultado fiscal, pero no es significativo al 90% de confianza. La variable *NEFB* es significativa en la explicación del gasto (gobiernos con baja fraccionalización presentan menor gasto), sin embargo el signo negativo en esta variable en los modelos estimados para gastos e ingresos podría explicar el resultado no significativo en la variable *RESPBI*.

En el cuadro 6 se puede apreciar que el número efectivo de partidos (*NEP*) no es significativo en la explicación del resultado fiscal, aunque los signos de los coeficientes son los esperados. Este resultado puede obedecer a que la unidad que mide con mayor precisión la debilidad o fortaleza parlamentaria del gobierno sea el número efectivo de fracciones, variable que no está determinada únicamente por el número efectivo de partidos (ver Anexo C).

Asimismo, las estimaciones muestran que la variable *Altoinst* no es significativa, lo que nos indica que los gobiernos con alto poder institucional no parecen apartarse de la media en términos de resultado fiscal.

⁷

La presencia de un ciclo político oportunista en el gasto público y en el déficit fiscal parece ser un rasgo característico de la gestión presupuestaria de los gobernantes uruguayos. Sin embargo, la evidencia sugiere que la menor restricción al financiamiento de los déficits fiscales a partir de la segunda mitad del siglo, debido al levantamiento de los topes a la emisión de dinero contra redescuentos, estimuló la existencia y la magnitud de este tipo de ciclos electorales oportunistas, ver Anexo D.

6. Conclusiones

El presente trabajo se agrega a un conjunto de hallazgos recientes en el área de la economía política, tendientes a demostrar la existencia de vínculos de dependencia importantes entre el comportamiento político e institucional con el desempeño macroeconómico. En líneas generales, estos hallazgos domésticos se han ajustado a los modelos teóricos más reconocidos en la literatura. En ese sentido, la economía política de los déficits presupuestales en Uruguay muestra ajustes importantes con dicha literatura, así como algunas diferencias destacables.

En primer lugar, el trabajo destaca que los gobiernos con mayoría de un partido en el Legislativo muestran mejores resultados fiscales. La construcción de un índice de poder político para Uruguay nos permitió captar el poder político neto que el presidente detenta, evidenciando que cuanto más mayoritarios son en el parlamento mejores serán sus resultados y viceversa. Adicionalmente, la existencia de coaliciones mayoritarias que sustentan presidentes no muestran mejores resultados que gobiernos minoritarios.

En segundo lugar, el caso uruguayo no muestra signos que revelen la importancia relativa de las instituciones que gobiernan el proceso presupuestario sobre los resultados fiscales. En particular, se muestra que los gobiernos con mayor poder institucional en el Ejecutivo no parecen apartarse de la media en su resultado fiscal para la serie 1925-1999. Asimismo, este hallazgo se contradice con los modelos recientes de la literatura, en tanto era esperable que los presidentes con mayor poder institucional verificaran mejores resultados fiscales.

En tercer lugar, el trabajo revela que más importante que las dos dimensiones anteriores (política e institucional) tomadas independientemente, importan los efectos combinados. El trabajo despliega un cuadro general que permite la localización de los gobiernos en cuatro variantes, sugiriendo que los que revelan peores resultados son los presidentes institucionalmente fuertes pero políticamente débiles.

En cuarto lugar, la evidencia muestra que en promedio los gobiernos fundamentalmente de postguerra han desarrollado una política fiscal *oportunist*a. Básicamente, esta conducta muestra que los gobiernos han sido propensos a incrementar el gasto público en los años electorales y prelectorales, desmejorando consecuentemente el balance fiscal. Asimismo, como consecuencia de las políticas expansivas derivadas del ciclo electoral, los segundos años de gobierno verifican en promedio un importante ajuste fiscal.

Finalmente, la evidencia sugiere que los gobiernos institucionalmente fuertes pero políticamente débiles han mostrado resultados fiscales promedialmente menores. El proceso político actual se enmarca precisamente en dicho contexto, de tal modo que si los ciclos oportunistas se reproducen en combinación con estos factores con vistas al proceso electoral de 2003, los desempeños fiscales futuros pueden enfrentar desbalances importantes.

Bibliografía

- Aboal, D. y J.A. Moraes (2003), *Economía Política en Uruguay. Instituciones y Actores Políticos en el Proceso Económico*. Centro de Investigaciones Económicas, Instituto de Ciencia Política y Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), Editorial TRILCE.
- Aboal, D., F. Lorenzo y A. Rius (2000), "Is the Exchange Rate Politically Manipulated around Elections? The Evidence from Uruguay", Documento de Trabajo, Departamento de Economía, FCS, Universidad de la República.
- Aboal, D. y D. Calvo (2000), "Política y Macroeconomía en el Uruguay del Siglo XX", Mimeo, Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Alesina, A.; Haussman, R.; Stein, E. (1999). The Political Economy of Budget Deficits in Latin America. IADB Working Paper.
- Alesina, A., R. Perotti (1994), "The Political Economy of Budget Deficits", NBER Working Paper 4637.
- Alesina, A., R. Perotti (1996), "Budget Deficits and Budget Institutions", NBER Working Paper 5556.
- Alesina, A., N. Roubini y G. Cohen (1997), *Political Cycles and the Macroeconomy*, MIT Press.
- Assael, P. y F. Larrain (1994), "El Ciclo Político Económico: Teoría, Evidencia y Extensión para una Economía Abierta", *Cuadernos de Economía*, N° 92.
- Banerjee, A., Dolado J., Galbraith J.W., Hendry, D.F. (1993); *Co-integration, error correction and the econometric analysis of non stationary data*; Oxford University Press.
- Bértola, L.(1998); *El PBI de Uruguay 1870-1936 (y otras estimaciones)*; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República.
- Box, G. y Tiao, G. (1975), "Intervention Analysis with Applications to Economic and Environmental Problems", *Journal of the American Statistical Association* 65.
- Edin, P. y H. Ohlsson (1991), "Political Determinants of Budget Deficits: Coalition Effects versus Minority Effects", *European Economic Review* 35.
- Grilli, V., D. Masciandaro y G. Tabellini (1991), "Political and Monetary Institutions and Public Financial Policies in the Industrial Countries", *Economic Policy* 13.
- Hendry, D.F. (1995); *Dyamic Econometric*, Oxford University Press.
- Hughes, C. (2000), *Ciclos Políticos en la Economía Uruguaya*. Mimeo, Universidad Católica del Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales Aplicadas.
- Kamil, H, Lorenzo F. (1997); *Business Cycle Fluctuations in Small Open economy: The Case of Uruguay*; Documentos de Trabajo N° 5/97; Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Laakso, M. y R. Tagappera (1979), "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", *Comparative Political Studies* 12:3-27.
- Lindbeck A. (1973), "Endogenous Politicians and the Theory of Economic Policy", *Institute for International Economic Studies, Seminar Paper* 35.
- Mailhos J., Sosa A. (2000); *El comportamiento cíclico de la política fiscal en Uruguay*; Jornadas Anuales de Economía, Banco Central del Uruguay.
- Nahum, B.; (1995); *Manual de Historia del Uruguay 1930-1990*; Ediciones de la Banda Oriental.

- Nordhaus (1972), "The Political Business Cycle", *Cowles Foundation Discussion Paper* 333.
- Nordhaus, W. (1989), "Alternative Approaches to the Political Business Cycle", *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 2.
- Persson, T. y P. Tabellini (1997), "Political Economics and Macroeconomic Policy", NBER Working Paper 6329.
- Persson, T. y P. Tabellini (2000), *Political Economics Explaining Macroeconomic Policy*, MIT Press.
- Rama, M. (1991); *El país de los vivos: Un enfoque económico*; Revista Suma N° 11 CINVE.
- Rogoff, K. (1990), "Equilibrium Political Budget Cycles", *The American Economic Review*.
- Rogoff, K y A. Sibert (1987), "Elections and Macroeconomic Policy Cycles", *The Review of Economic Studies*.
- Said, S.E., Dickey D.A. (1984); *Testing for Units roots in Autoregressive-Moving Average Models of Unknown Order*; *Biometrika*, 71.
- Streb, J. (2000), "Signaling in Political Budget Cycles. Competency or Opportunism?", UCEMA, preliminary draft.
- Shugart, Mathew; Carey, John. (1994). *Presidents and Assemblies*. Cambridge University Press.

ANEXO A

Cuadro A1

Contraste de raíz unitaria

Dickey-Fuller Aumentado (dos retardos)	
<i>RESPBI</i>	-3,87
<i>GTOPBI</i>	-3,23
<i>INGPBI</i>	-3,54
<i>PBI</i>	-1,93*
<i>TI</i>	-2,66
* No rechazo la hipótesis nula.	

Cuadro A2

Variables ficticias para hechos anómalos

	INGPBI	GTOPBI	RESPBI
Modelos I			
E33	0.039***		
E50		0.045***	-0.047***
E59		-0.038***	
E82		0.050***	-0.070***
Modelos II			
E33	0.040***		
E50		0.041***	-0.047***
E59		-0.034***	
E82		0.048***	-0.070***
Modelos III			
E33	0.040***		
E50		0.036***	-0.049***
E59		-0.036***	
E82		0.048***	-0.072***

ANEXO B

Cuadro B.1
Variables Políticas Consideradas

Presidente	Año	COLEPRE (*)	Valor (1)	COLEPA (**)	Valor	NEP	Valor	NEF	Valor	Indice PP	Valor
Serrato	1925	49.6	M	82.0	A	2.10	B	2.60	B	0.410	A
Campisteguy	1928	48.0	M	64.4	M	2.10	B	2.90	B	0.310	M
Terra 1	1931	48.8	M	75.0	A	2.10	B	2.90	B	0.370	A
Terra 2	1934	54.6	A	83.1	A	2.20	B	2.80	B	0.450	A
Baldomir	1938	61.5	A	61.3	M	2.10	B	3.40	B	0.380	A
Amezaga	1942	60.0	A	57.7	M	2.00	B	4.70	M	0.350	A
L.Batlle 1	1946	48.5	M	65.1	M	2.30	M	4.40	M	0.320	M
Martínez	1950	53.1	A	37.7	B	2.90	A	5.70	A	0.200	B
L. Batlle 2	1954	52.3	A	63.2	M	2.50	M	4.90	M	0.330	M
Etchegoyen	1958	52.3	A	48.5	B	2.40	M	4.70	M	0.250	B
Fernández	1962	47.7	M	43.5	B	2.30	M	5.60	A	0.210	B
Pacheco	1966	51.5	M	49.3	B	2.30	M	5.90	A	0.250	B
Bordaberry	1971	42.3	B	65.5	M	2.70	A	5.00	M	0.280	M
Sanguinetti 1	1984	42.3	B	80.0	A	2.90	A	4.40	M	0.340	M
Lacalle	1989	40.0	B	59.6	M	3.40	A	6.40	A	0.240	B
Sanguinetti 2	1994	33.1	B	74.4	A	3.30	A	6.00	A	0.250	B
MEDIA (M)		49.10		63.14		2.48		4.52		0.31	
DESV (D)		6.98		13.23		0.43		1.22		0.07	
M+D/2		52.59		69.76		2.69		5.13		0.34	
M-D/2		45.61		56.53		2.26		3.91		0.27	

Nota: (1) Valores A (alto), si es mayor a M+D/2; B (bajo), si es menor a M-D/2; M (medio), en otro caso.

Nota (*): Contingente legislativo del presidente en Asamblea General.

Nota (**): Contingente legislativo del Presidente en su partido.

Fuente: ICP-UDELAR.

Cuadro B.2

Resultado Fiscal de los Presidentes según Número Efectivo de Fracciones: Uruguay 1925-1999

Presidente	Año	NEF total	Resultado Fiscal
Batlle, L. 1	1946	4.4	4.5
Terra 2	1934	2.8	3.0
Serrato	1925	2.6	2.2
Baldomir	1938	3.4	2.2
Campisteguy	1928	2.9	2.1
Amezaga	1942	4.7	1.5
Terra 1	1931	2.9	0.5
Etchegoyen	1958	4.7	-0.3
Lacalle	1989	6.4	-0.4
Batlle, L. 2	1954	4.9	-0.6
Martinez Trueba	1950	5.7	-1.2
Sanguinetti 2	1994	6.0	-1.7
Sanguinetti 1	1984	4.4	-2.0
Bordaberry	1971	5.0	-2.4
Pacheco	1966	5.9	-3.1
Fernández Crespo	1962	5.6	-4.6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ICP y Cinve 2000.

Cuadro B.3

Resultado Fiscal de los Presidentes según Índice de Poder Político: Uruguay 1925-1999

Presidente	Año	Poder Político	Resultado Fiscal
Batlle, L. 1	1946	0.32	4.5
Terra 2	1934	0.45	3.0
Serrato	1925	0.41	2.2
Baldomir	1938	0.38	2.2
Campisteguy	1928	0.31	2.1
Amezaga	1942	0.35	1.5
Terra 1	1931	0.37	0.5
Etchegoyen	1958	0.25	-0.3
Lacalle	1989	0.24	-0.4
Batlle, L. 2	1954	0.33	-0.6
Martinez Trueba	1950	0.20	-1.2
Sanguinetti 2	1994	0.25	-1.7
Sanguinetti 1	1984	0.34	-2.0
Bordaberry	1971	0.28	-2.4
Pacheco	1966	0.25	-3.1
Fernández Crespo	1962	0.21	-4.6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ICP y Cinve 2000.

ANEXO C

MATRIZ DE CORRELACIONES

		Resultado Fiscal (prom.por gobierno).	Indice de Poder Político (IPP)	Número Efectivo Partidos (NEP)
Resultado Fiscal (prom.por gobierno)	Pearson Correlation Sig. (2-tailed) N			
Indice de Poder Político (IPP)	Pearson Correlation Sig. (2-tailed) N	.684** .003 16		
Número Efectivo de Partidos (NEP)	Pearson Correlation Sig. (2-tailed) N	-.441 .088 16	-.555* .026 16	
Número Efectivo de Fracciones (NEF)	Pearson Correlation Sig. (2-tailed) N	-.670** .005 16	-.845** .000 16	.703** .002 16

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

ANEXO D

Ciclo Político 1950-2000		
Hipótesis	Variables	RESPBI 1
	<i>RESPBI(-1)</i>	0.5370***
	<i>RESPBI(-2)</i>	0.2704***
	<i>d(log(PBI))</i>	0.045**
Ciclo Político	<i>T250</i>	-0.013***
	<i>T2</i>	0.003
Determinantes	<i>Altopol</i>	0.0045*
Políticos	<i>Bajopol</i>	-0.0056**
Determinantes		
Institucionales	<i>Con67</i>	-0.0001
Estadísticos de	<i>R2 AJUSTADO</i>	0.83
Diagnostico	<i>Desvio Estandar</i>	0.011
Significativamente distinto de cero al: * 90%; ** 95%; *** 99%		